

CAPITULO V

V.1: La homeopatía como una medicina de la persona

En el contexto actual de avance tecnológico y socialización de la medicina, con su consecuente masificación, la homeopatía se perfila como una medicina de la persona en la que la relación con el paciente adopta unas características muy definidas. Desde el concepto de enfermedad hasta la prescripción del medicamento, hay una coherencia, una unidad que va de la teoría a la práctica y que por un lado se manifiesta en la correcta aplicación del método en todos sus principios y, por otro lado, en la particular forma de establecer la relación con el paciente.

La homeopatía es una medicina de la persona porque uno de sus aspectos fundamentales es la consideración del enfermo como un ser único, como un individuo que sufre de manera particular su enfermedad, y por eso introduce una serie de parámetros que permiten identificar lo más personal en cada paciente. Para la homeopatía es importante **comprender al enfermo en su vida mental y afectiva, en su comportamiento, sus reacciones psíquicas, sensaciones y sentimientos, es decir, tratar de comprenderlo en el centro mismo de su proceso mórbido.**

La homeopatía trata la patología de cada persona de una forma global y no la patología orgánica como algo aislado del resto de su ser. El diagnóstico del medicamento que necesita el paciente incluye la consideración de todas sus peculiaridades, que se manifiestan en los síntomas subjetivos, sensaciones, emociones y sentimientos que cada uno experimenta en su forma de sufrir la enfermedad.

La homeopatía exige la comprensión del enfermo más allá de la entidad clínica. Incorpora el valor de lo subjetivo, lo anímico y lo mental y concede importancia a lo que expresa el paciente, que, de este modo, se convierte en fuente de conocimiento.

Tal como decía el Dr. Paschero, la homeopatía es una medicina de la persona porque aquí la persona del médico está presente de forma mucho más activa en la relación con el paciente¹.

Esta forma de abordar la enfermedad requiere dedicar un tiempo amplio al conocimiento del paciente, condición fundamental de la homeopatía. No es posible obtener una buena anamnesis homeopática si el médico no se sitúa con calma y paciencia ante el enfermo. Dar un tiempo adecuado permite crear el marco propicio para un encuentro en el que el paciente puede adentrarse en su propia historia personal y biológica. El médico debe canalizar la atención del paciente hacia sí mismo, no tanto como enfermo orgánico, sino como sujeto que reacciona desde su propia individualidad.

V.2: La historia clínica en homeopatía

Toda práctica médica, con independencia del método terapéutico, exige la elaboración de una historia clínica. En la medicina alopática, el objetivo fundamental de la historia clínica es el diagnóstico de la enfermedad para indicar el correspondiente tratamiento. En la homeopatía, el objetivo es el diagnóstico del enfermo con el fin de prescribir un medicamento apropiado al caso y que permita restablecer el equilibrio de la fuerza vital. Por este motivo, el médico homeópata debe recoger los aspectos funcionales y subjetivos que nos hablan de la forma personal con la que cada uno vive su enfermedad.

En la historia clínica homeopática, el paciente es el sujeto activo que proporciona al médico los datos fundamentales para que éste comprenda la naturaleza de su enfermedad. La anamnesis es el instrumento clave para encontrar el medicamento homeopático que necesita el enfermo. Es importante identificar el cuadro patológico y determinar si es lesional o funcional, si se trata de una

¹ El Dr. Tomás Pablo Paschero hizo aportaciones muy interesantes a la homeopatía desde el psicoanálisis. En su obra se refiere en numerosas ocasiones a la homeopatía como una medicina de la persona. Para abundar más sobre este tema consultar su obra *Homeopatía* (1983) Buenos Aires. Edit. Ateneo.

enfermedad aguda o crónica, pero sobre todo, se debe individualizar el caso e identificar al enfermo como una totalidad psicobiológica en relación con el medio social en el que vive. El homeópata debe tener en cuenta el contexto biográfico del paciente para comprender mejor la enfermedad actual, ya que ésta es la expresión última de una situación interna, más profunda y antigua que ha condicionado la manifestación patológica del presente. En homeopatía se llama historia biopatográfica a la consideración de la vida pasada del paciente con el fin de captar el síntoma mental determinativo que está presente en la dinámica patológica actual². Es una forma de acceder a las vivencias que le han condicionado, a los temores, creencias, sentimientos recónditos, sensaciones raras y extrañas, etc.

En la historia, además del diagnóstico clínico, el médico debe buscar la profunda unidad psicofísica en cada enfermo, tal como expresaba Hipócrates: “*consensus unus, conspiratio una*” (un solo vínculo, una sola armonía). Para ello, debe realizar una historia clínica que incluya los datos biopatográficos del paciente, tanto físicos como emocionales, ya que el dinamismo vital se expresa de manera muy clara a través de las reacciones ante los acontecimientos de la historia personal. Esta biopatografía es importante para estudiar los síntomas actuales y retrospectivos de modo que se pueda encontrar la correspondencia con la reacción total del individuo. Este enfoque de la enfermedad es una guía necesaria y útil para el diagnóstico del medicamento y su aplicación práctica, teniendo también en cuenta en cada caso la indicación personalizada en cantidad y potencia.

Este tipo de historia clínica exige del médico una actitud exenta de prejuicios, atención al observar e imparcialidad para que las situaciones sean comprendidas tal como las expresa el paciente, evitando las especulaciones y las interpretaciones. Este enfoque de la relación con el paciente requiere también un trabajo personal por parte del médico para que su experiencia de vida pueda servir de instrumento fundamental que le ayude a establecer una relación empática con el enfermo.

² Término acuñado por el Dr. Paschero a quien ya hemos hecho referencia anteriormente.

Partiendo de estas premisas podemos comprender que la historia clínica en homeopatía tiene características propias derivadas de la necesidad de percibir la totalidad sintomática que permite individualizar cada caso de enfermedad. Exige un interrogatorio largo y detallado, que incluye lo común a toda historia clínica, como los datos personales y las pruebas diagnósticas necesarias para conocer la entidad nosológica que sufre el paciente, más todos aquellos otros que permitan caracterizar la enfermedad en cada paciente.

A partir de la historia clínica homeopática el médico debe hacer dos diagnósticos:

- Diagnóstico de la entidad nosológica (enfermedad)
- Diagnóstico del medicamento homeopático que corresponde al paciente.

La historia se construye con los datos aportados por el paciente, con lo que el médico puede extraer como observador a lo largo de la historia, y con las aportaciones que en algunos casos pueden proporcionar los familiares y allegados.

En la historia clínica han de tenerse en cuenta las circunstancias de vida del paciente, ya que éstas pueden ser una ayuda para la curación o por el contrario, actuar como obstáculos de ella. Hay que tener en cuenta también el aspecto relacional del paciente consigo mismo y con el entorno, ya que éste puede ser causa de múltiples desórdenes.

Hahnemann dice que el examen de un caso dado de enfermedad requiere del médico “un espíritu libre de prejuicios, un buen funcionamiento de los órganos de los sentidos, la atención al observar y fidelidad absoluta al trazar el cuadro de la enfermedad”.

El espíritu libre de prejuicios es la primera condición e implica una actitud de no dejarse llevar por esquemas previos, ideas preconcebidas y estructuras mentales en las que el paciente debe encajar. Situaciones de índole diversa pueden actuar como prejuicios ante el paciente, pero entre todas ellas cabe destacar el estado de ánimo en el momento de la consulta, nuestro esquema de valores, la estructura de mentalidad que hemos conformado a partir de la historia personal y nuestro concepto y actitud ante la vida; en definitiva, todo lo que forma parte de nosotros y puede mediatizar una verdadera comprensión del otro al oponerse a su auténtica realidad, distinta de la nuestra. Hemos de evitar todo lo que pueda suponer una desviación o una interpretación apresurada de lo que dice el paciente para ser capaces de trazar el cuadro de la situación que nos presenta con la mayor fidelidad y sin pasarlo por el tamiz mental de nuestras ideas, esquemas y valores personales. En cualquier caso, los prejuicios son verdaderos obstáculos para la comprensión del otro.

La observación del paciente debe hacerse desde el momento en que éste entra en la consulta. Debemos atender a su actitud general, su forma de vestir, la expresión y el gesto, el estado mental y físico aparente, de qué modo nos tiende la mano, cómo inicia el contacto con nosotros, la forma de sentarse. Es importante desarrollar una buena agudeza en la observación para captar hasta el más mínimo detalle.

El médico debe invitar al paciente a que cuente todo lo que le ocurre, anotar todo lo que dice y añadir la información complementaria que obtiene de la propia observación. Es importante conocer los hábitos alimenticios, la sed, los sueños y la forma de dormir; la influencia de los climas, estaciones del año y temperatura; el momento del día en el que el paciente se siente mejor o peor; la relación entre el síntoma y la posible medicación alopática que haya tomado; los horarios y posiciones del cuerpo que le hacen sentirse mejor o peor, todo lo relacionado con las menstruaciones en la mujer y todo lo que concierne al carácter, los sentimientos y las reacciones; también han de tenerse en cuenta las relaciones del paciente consigo mismo y con su entorno, sus sentimientos y emociones, sus preocupaciones, en fin, todo lo que de algún modo contribuye a la

forma particular de sufrir la enfermedad. Los síntomas mentales que se han de recoger en la historia clínica homeopática deben ser de origen vital, es decir, los que no tienen una explicación en algo vivido por el sujeto. Son nuestras tendencias más profundas determinadas por una herencia compleja que se expresa en una forma particular de reaccionar ante lo que nos toca vivir, y cuyo resultado forma parte de nuestra historia personal. Podríamos decir que nuestra vitalidad contiene un sustrato que condiciona nuestras reacciones ante el medio familiar y social en el que nos desarrollamos y crecemos en todos los sentidos, tanto el físico como el emocional y el afectivo.

En ocasiones no es fácil separar estos síntomas mentales de origen vital de aquellos otros que derivan del conflicto personal, ya que unos y otros forman a menudo una compleja sintomatología mental que es difícil de analizar para el paciente y de valorar por el médico.

Han de tenerse en cuenta también todas las modalidades que acompañan a los síntomas particulares, entendiendo por tales el conjunto de factores que permiten caracterizar y jerarquizar un síntoma y distinguirlo de forma especial, es decir, la mejoría o agravación con factores tales como la posición del cuerpo, la hora del día, los climas, etc. Partiendo de todos estos datos, se llega a una individualización de cada caso y al segundo diagnóstico importante en homeopatía: el diagnóstico del medicamento.

El médico debe investigar sobre todas las partes del cuerpo o funciones, aunque no sean el motivo de consulta. Este aspecto es algo que suele sorprender a los pacientes que acuden a la homeopatía sin conocer su forma de abordar la enfermedad. Cuando el motivo de consulta es una dolencia muy concreta, no suelen entender el interés del médico por otros aspectos de su vida o de su organismo que aparentemente no guardan relación alguna con lo que les llevó a la consulta. El homeópata debe anotar también todo lo que observa en el enfermo, así como los datos de las pruebas diagnósticas, exámenes de laboratorio, ecografías, etc.

El médico también debe conocer los aspectos personales y circunstanciales del paciente que pueden condicionar su estado en formas diversas. Para ello ha de realizar preguntas discretas que le permitan averiguar las causas eventuales de la enfermedad. Los factores etiológicos de carácter emocional tienen una especial relevancia para comprender la vida del paciente y en ocasiones son el eje sobre el que se articula su existencia. Estos síntomas etiológicos se originan en la historia personal y a veces no aparecen de manera espontánea. La observación minuciosa del lenguaje corporal del paciente cuando habla de su pasado nos permite adentrarnos con cuidado y respeto en aquellos aspectos dolorosos que en ocasiones constituyen los núcleos fundamentales en los que se articula un dinamismo mórbido y una historia personal de sufrimiento. También hay que estar atentos a la diversidad de temperamentos que condiciona múltiples formas de expresión: así, mientras los hipocondríacos o hipersensibles describen sus síntomas de forma exagerada, los tímidos, indolentes y apocados evitan mencionar molestias diversas o las describen de manera vaga e imprecisa.

También hemos de averiguar en las circunstancias particulares del paciente aquellos aspectos capaces de producir o mantener la enfermedad. A veces en la vida del enfermo hay circunstancias que actúan como verdaderos obstáculos para la curación. Hemos de tener en cuenta las formas de vida que generan enfermedad, los errores dietéticos y hábitos tóxicos, las situaciones emocionales que condicionan un estado mórbido, así como la propia actitud del paciente ante la enfermedad.

Cuando se trata de cuadros agudos, la historia tiene modalidades específicas, de modo que debe tomarse el estado actual en su totalidad, formada por los síntomas de la enfermedad natural. En este caso es más fácil y sencillo porque las molestias tienen mayor intensidad y es todo más reciente.

Como hemos apuntado, la historia clínica homeopática suele sorprender a muchos pacientes que acuden por primera vez a una consulta de homeopatía sin tener información previa. Muchas veces el enfermo no entiende las preguntas del médico homeópata que no son inherentes a su padecimiento y nos pregunta qué tiene que ver aquello que estamos preguntando con lo que sufre. Evidentemente la relación no necesariamente es una cuestión de causa-efecto directa con su problema, sino que se trata más bien de aspectos de sí mismo con los que tratamos de trazar la totalidad sintomática por la que se expresa su vitalidad. Es decir, aunque el motivo de consulta sea algo tan concreto como un eczema, el homeópata va a tomar nota de sus deseos alimenticios, su forma de dormir, su carácter y su sufrimiento afectivo, además de las modalidades propias de su eczema, es decir, todas aquellas circunstancias que le agravan o mejoran.

La historia clínica en homeopatía requiere un tiempo y unas actitudes en el médico para favorecer el diálogo y el encuentro con el paciente.

En su obra Hahnemann se ocupa de las aptitudes que el médico debe poseer para captar la imagen verdadera y completa de la enfermedad. De forma resumida, son estas:

- Paciencia
- Conocimiento de la naturaleza humana partiendo del conocimiento de sí mismo.
- Prudencia y tacto en el interrogatorio.
- Capacidad de análisis y síntesis.
- Espíritu sin prejuicios.
- Buen funcionamiento de los sentidos.
- Escucha y observación detallada.
- Bondad y compasión.

Evidentemente, para ser un buen homeópata se necesitan, además del conocimiento de la técnica homeopática, una serie de condiciones personales que pasan por ser capaz de comprender al otro a partir de sí mismo o, como decía un destacado homeópata mexicano, “ningún médico llegará en un paciente más allá

de donde ha llegado en sí mismo”³. Si no tenemos un mínimo recorrido interno y un mínimo conocimiento de nosotros mismos, es difícil que podamos comprender lo que sucede en el otro.

Para obtener una buena historia clínica es preciso establecer una adecuada empatía con el paciente que nos permita percibir su sufrimiento vital. Debemos desechar la interpretación en la relación terapéutica y utilizar la escucha, no sólo como instrumento sino también como actitud que nos haga posible captar el sentido de lo que oímos. Pero también es necesario que el médico no se identifique con lo que le ocurre al paciente, ya que en este caso habría una pérdida de límites y no se podría establecer una correcta empatía.

La relación empática con el paciente es la vía para reconocer fácilmente los síntomas que revelan la disfunción de su dinamismo vital. De este modo sabremos qué hay que curar en cada caso y el proceso de evolución que cabe esperar al ponerse en marcha la ley de curación. Empatizar con el paciente es adentrarnos en su mundo, verlo como él lo ve y devolverle esa visión. Desde este acto empático también estamos cumpliendo con la ley de los semejantes en el aspecto de la relación humana.

La empatía no es un don sino una potencialidad que podemos desarrollar mediante un entrenamiento constante en vaciarnos de todo aquello que contribuye a crear barreras entre nosotros y los demás. Esto exige del médico un profundo conocimiento del corazón humano y la capacidad de examinarse a sí mismo, sondear en su interior y avanzar en el autoconocimiento para poder comprender mejor al paciente. Sólo así podrá captar su individualidad y la totalidad sintomática integrada, no por síntomas que se suman, sino por síntomas que se interrelacionan de una forma determinada y única que da lugar a un individuo singular que padece la enfermedad de una forma también individualizada respecto a los demás.

³ Con esta afirmación el Dr. Criollo, homeópata mexicano, abrió un curso de iniciación a la homeopatía en Barcelona en 1983.

La relación empática con el paciente nos permite conocer fácilmente los síntomas que revelan la disfunción de su dinamismo vital; de este modo sabremos lo que debemos curar en cada caso y el proceso de evolución que cabe esperar al ponerse en marcha la ley de curación.

A partir de esta comprensión también podemos entender cómo cada medicamento homeopático expresa la lucha particular del hombre por ser él mismo, que en última instancia, representa el drama de una forma de existencia que trata de manifestarse más allá del dinamismo mórbido a partir del cual conduce su vida.